

## TRANSICIÓN A LA ECONOMÍA GIG: CLAVES DE SOCIOLOGÍA EMPRESARIAL Y LABORAL<sup>1</sup>

Antonio Sánchez-Bayón (\*)

Profesor CCSS y RR.HH. EAE Business School-URJC

### RESUMEN

Se ofrece un estudio de sociología empresarial y laboral, de corte crítico y comparado, para evaluar el conocimiento disponible (tras las crisis de la globalización) de cara a Horizonte 2030. Se centra la atención en la revisión de fundamentos, relativos a las normas e instituciones del orden económico-empresarial, desde una perspectiva sociológico-humanista, para determinar su autenticidad y viabilidad para una posglobalización orientada hacia la sociedad del conocimiento. Sin embargo, sin una toma de conciencia y una acción prevista, se corre el riesgo de avanzar hacia una sociedad-masa consumista, donde se acentúe la deshumanización y asocialización, al primarse *el tener al ser* (el bienestar a la felicidad, el negocio al ocio, la empresa al oficio y profesión, la pulsión a la experiencia, etc.). Se aprovecha para retirar velos de confusión extendidos (como los predicados de la *Nueva Economía* desde la década de 1960, con las *guerras culturales*), que impiden reconocer el mundo posglobalizado, para estudiarlo y gestionarlo tal como es.

### 1. PRESENTACIÓN: TRANSICIÓN A LA ECONOMÍA GIG Y ANÁLISIS SOCIOLÓGICO-HUMANISTA

¿Qué es la economía gig? ¿Por qué revisar los fundamentos económico-empresariales desde la sociología y la gestión cultural o *cross-cultural management*? ¿Puede haber una economía humanista y sociológica? ¿Qué papel juegan los sociólogos y los humanistas en una escuela de negocios? Resulta que, antes de gestionar empresas (entendidas como corporaciones y sistemas), conviene saber hacerlo como organizaciones sociales, donde se lideran personas y se concilian intereses (Andreu y Sánchez-Bayón, 2019). Tal labor, requiere de un conocimiento, que se halla en nosotros mismos y en nuestra realidad circundante, y sólo se necesita de un cierto cuestionamiento vital (como sano ejercicio de humanidad). Así se ha recomendado desde la Antigüedad griega: el hombre se halla entre las bestias (ignorantes) y los dioses (sabedores de todo), *ergo*, según se pregunte por sí mismo y su medio, más se acercará a los dioses (en caso contrario, a las bestias). Para madurar como persona, el oráculo de Delfos mandaba *conocerse a sí mismo* (γνῶθι σεαυτόν), manteniéndose tal tradición hasta la Ilustración y su lema *sapere aude*.

De ahí la labor tan relevante del humanismo en Occidente, favoreciendo el camino de búsqueda de conocimiento (aportándose las herramientas de la crítica e indagación de autenticidad), además de servir para conectar las diversas ciencias existentes, sin olvidar en el transcurso que el epicentro ha de ser el ser humano, su libre desarrollo y su felicidad, para alcanzar en consecuencia la anhelada *sociedad del conocimiento* o SC. En tal sentido, y como solución desde las escuelas de negocio, se está

<sup>1</sup> Publicación realizada en el seno de GiDECoG-ISEMCO, con el apoyo de COLPOLSOC-Madrid y Promerits-UEMC, gracias a la financiación del proyecto de investigación “Ciudades seguras, inclusivas y participativas en la posglobalización” (curso 2017-18).

reactivando el humanismo (más allá de la ética empresarial y la responsabilidad social corporativa), para recuperar la pluralidad y la creatividad del pensamiento humanista (favorecedor del emprendimiento y los nuevos paradigmas económicos, v.g. la economía colaborativa, circular, naranja).

Por tanto, ante la caducidad del paradigma económico-empresarial manejado hasta la globalización, basado en economías a escala dirigidas, cuya última expresión ha sido la economía de bienestar, se aprovecha ahora la oportunidad del nuevo periodo abierto con la posglobalización (tras la *crisis de valores de 2008*), para reflexionar crítica y auténticamente sobre dicho paradigma, realizando una revelación de sus principios, y cuestionando si cabe el trasplante de alguno de ellos para los nuevos paradigmas en curso.

¿De dónde partir? Quizá, lo más sensato sea el hacerlo desde la reflexión sobre el problema detectado. Resulta que, frente a la visión dominante de los neocivilizados (los nórdicos y anglosajones)<sup>2</sup>, se recupera aquí parte de los planteamientos de los viejos civilizados (los mediterráneos y latinoamericanos, hoy devenidos en neobárbaros), por lo que *problema* no se reduce a conflicto, sino que es preocupación, y crítica, tampoco es ataque o contestación, sino indagación en el sentido y alcance del conocimiento disponible y vigente (incluyéndose su análisis de autenticidad y revelaciones frente a falsificaciones, desviaciones y desfases). De tal suerte, cabe partir así de la siguiente observación o premisa general: hace tiempo que la humanidad se adentró en la globalización (un periodo de crisis y tránsito entre épocas: de la dominada por el Estado-nación, hacia la aldea global), haciéndolo bravamente, incluso de manera algo temeraria e inconsciente, al menos en sus inicios (en los prósperos años 90).

De ahí que, tras décadas de tránsito hacia un nuevo milenio y una emergente civilización diferente (la anhelada SC, posibilitadora de la *civilización tipo I*)<sup>3</sup>, con las crisis de un mundo que se

---

<sup>2</sup> Telegráficamente (Sánchez-Bayón, 2012a, 13 y 16, Valero y Sánchez-Bayón, 2018): la cuna de Occidente es el Mediterráneo, con su tradición profana (grecorromana) y sagrada (judeocristiana), dando origen a la ecúmene o mundo conocido y civilizado (rico gracias a su comercio), frente a los extraños (incluso los *foedi* o pueblos federados, responsables de las fronteras -para impedir que otros más salvajes llegaran-, a los que la cultura sólo alcanzó superficialmente). Así surge la dialéctica de civilizados (mediterráneos) y bárbaros (anglosajones y nórdicos –incluidos los centro-europeos, vistos como nórdicos desde la perspectiva mediterránea-). Durante el Medievo (tras la oficialización del cristianismo con la Constitución de Tesalónica, 380), la ecúmene se transformó en la Cristiandad, que en manos de los bárbaros, la sumió en un comunitarismo estancado (sin propiedad, ni comercio). Ya en la Alta Modernidad, se produce un renacimiento, que favorece el desarrollo del humanismo hispánico, extendiéndose a América y dando paso así a Occidente (por su expansión hacia el ocaso). En las Indias occidentales, América hispánica o Nueva España, se implantaron las primeras universidades e imprentas del continente (convirtiéndose en la república de las letras): un siglo y medio antes de que comenzara el seminario teológico que la a poste resultara Harvard Univ. y demás universidades del *Ivy League*. Tras la Baja Modernidad (o tránsito a la Contemporaneidad), gracias a la Ilustración liberal y las revoluciones industriales, poco a poco se abandona el humanismo (pues el hombre deja de ser el epicentro, pasando a serlo el sistema: se organiza la vida social en torno al trabajo, el dinero, el Estado, etc.); es sustituido por las ideologías (v.g. nacionalismo, socialismo). Se pasa de una racionalidad pura (preocupada por el sentido y alcance del conocimiento y sus límites) y práctica (acerca de una moral universalizable), hacia una racionalidad instrumental (despreocupada de las Humanidades, para centrarse en las recién llegadas Ciencias Naturales e Ingenierías). Dado el éxito y beneficio de los antiguos bárbaros (imponiéndose sus imperios, como el británico o prusiano, e iniciándose el colonialismo), se autoproclaman neocivilizados (al lograr que los viejos civilizados rechacen su condición y acepten la de neobárbaros: los mediterráneos aceptan ser el bloque PIGS (acrónimo de *Portugal, Italy, Greek and Spain*, que en inglés significa “cerdos”) y los latinoamericanos, que pese a ser repúblicas soberanas desde el s. XIX, en cambio admiten haber sido colonias además de tercermundistas –de los procesos de descolonización de los años 50 y 60, para África y Asia-).

<sup>3</sup> Actualmente, pese a su uso, no se ha alcanzado la SC (es un ejercicio de *wishful-thinking* o confusión del deseo con la realidad: base de parte de los velos de confusión extendidos). Ni siquiera se ha logrado una sociedad de la comunicación generalizada: existen demasiados *in-puts* no procesados, generándose ruido blanco; las modas provocan falta de opinión propia y espirales de silencio; persiste una brecha digital, que dificulta el acceso a los canales de comunicación, etc. En el mejor de los casos nos hallamos en una sociedad de la información y entretenimiento (con riesgo de ser teledirigidos como sociedad masa de consumo). En cuanto a la expresión *civilización tipo I*, se alude a la escala Kardashev: un cosmólogo soviético, que en la década de 1960 presentó ante la *Academia de las Ciencias de la URSS* su estudio evolutivo de la humanidad, conducente a la civilización tipo I (capaz de gestionar los recursos planetarios), luego tipo II (del sistema solar) y a la poste tipo III (de la galaxia). Tal estudio no se consideró contrario al comunismo (al no predecir

deja atrás (uno rígido, burocrático y dirigido, dominado por el Estado-nación y sus economías a escala, con sus trabas), urge una visión crítica y guía (reflexionar sobre lo auténtico, para avanzar sobre lo real). Para ello es recomendable el volver a graduarse la vista (en cuanto al paradigma manejado para percibir y gestionar nuestra realidad), además de reconocer el terreno que se pisa (no vaya a ser que sean arenas movedizas, de discursos y velos, y no la tierra firme esperada). Por tanto, ahora que la posglobalización está en ciernes (desde la crisis de valores de 2008 hasta el Horizonte 2030), la humanidad se halla en un punto crucial (de elección y no retorno), lo que requiere de una revisión de las cartografías disponibles, junto con una retirada de velos (inferencias, imposturas y falacias fruto de la combinación del *pensamiento débil* con la *corrección política* y sus cuotas, *cientificismo*, *género*, *posverdad*, et al., Sánchez-Bayón, 2017b), además de realizarse un ejercicio de reflexión crítica de fundamentos: no sólo urge el redescubrir nuestra realidad (social y natural, más la virtual *in crescendo*), sino también el tipo de paradigma a usar al respecto, con sus estudios correspondientes.

En tal sentido, este trabajo ofrece unos apuntes de teoría social humanista que guie en la práctica empresarial y laboral, permitiendo ser consciente de dónde se está y a dónde se va: de cómo se transita de la *economía de bienestar* o EB (material, rígida y largoplacista) a la economía digital en su fase gig (virtual, flexible y cortoplacista).

En lo tocante a la EB se ha escrito mucho ya, pero quizá no tanto de la economía digital, en fase gig, por lo que se ofrece aquí una breve introducción, antes de iniciar la revisión de fundamentos, orientados hacia tal tendencia paradigmática. Por contraste, entre EB (bautizada en su momento como nueva economía -frente a la de guerra-) y la economía gig (auténtica nueva economía, vid. supra), cabe destacar que: mientras la primera es resultado de la confusión de economía y política (pues tras la II Guerra mundial sólo los Estados tenían el músculo financiero para reactivar los mercados, erigiéndose entonces las grandes corporaciones nacionales), en cambio, la última es el resultado de una ciudadanía más participativa y conectada, capaz de generar y reciclar riqueza, al compartirla y crearla (pasándose de un mundo escaso a otro de abundancia), más allá de los bienes y servicios tradicionales, ofreciéndose ahora el acceso a experiencias y comunidades de intereses. Para visualizar mejor el contraste entre EB y la economía gig, se ofrece a continuación un mapa conceptual.

Figura 1: Tránsito paradigmático

- | <b>Viejo paradigma</b> (econ. bienestar: burocrática)   | <b>Nuevo paradigma</b> (econ. digital: colaborativa)  |
|---|---|
| - Selección trabajador por título/experienc. y para desempeño (se contrata por requisito externo, para ifunción invariable) | - Selección colaborador por talento y potencial (se selecciona por capacidades e iniciativa, para diversidad proyectos) |
| - Normalización trabajadores (uniformes y heteronomía)  | - Diversidad colaboradores (creatividad y autonomía)  |
| - Gerencia de control (corregir todo y monopolizar inf.)  | - Gerencia de delegación (reglas claras y compartir inf.)   |
| - Asignación de puesto y reparto de tareas  | - Elección de equipos y colaboración por proyectos  |
| - Resultados por presión ("para ayer", "coste o")   | - Rtdos. por mentalidad de logros ("sí se puede")   |
| - Relación de sentido de pertenencia (servidumbre indirect.)  | - Relación de compromiso ( <i>ethos, pathos, mithos</i> )   |
| - Misión, visión y valores (marketing externo)  | - Misión, visión y valores (vivencia interna: cult.).   |



Fuente: Elaboración propia

el fin del capitalismo, sino su transformación), por lo que fue condenado, y si hoy se sabe al respecto fue gracias a Asimov y Sagan.

Por consiguiente, la economía gig es una fase de la economía digital-ED, que aglutina expresiones como: a) economía colaborativa y circular-ECC (se basa en redes sociales, reciclando bienes y servicios compartidos, v.g. AirBnB, Uber); b) economía autónoma-EA (se basa en *big-data*, *internet of things-IoT*, *inteligencia artificial-IA*, *realidad aumentada-RA/realidad virtual-RV/realidad mixta-RM*, etc., articulándose mediante 5G, *block-chain*, *smart-contracts* y DAOs, v.g. fondos de inversión en flota de coches autónomos, *fintech*); c) economía naranja-EN (se basa en el talento y la creatividad aplicándose a la experiencia y el entretenimiento, v.g. gastronomía, turismo, videojuegos, festivales). Su nombre procede de una expresión estadounidense, relativa a la gira o bolos artísticos: un profesional ofrece sus servicios para una actuación y, si gusta, repite. Algo así funciona la economía gig: un profesional debe estar en redes sociales y plataformas, pendiente de la llamada para su actuación, que es valorada y de ello depende si continúa prestando ese servicio en su zona, incluso en otras plazas.

En consecuencia, en la economía gig, ya no hay trabajadores poco cualificados y dependientes, en sistemas jerárquicos, reducidos a mera mano de obra, sino que se trata de colaboradores talentosos, familiarizados con expresiones como *knowmads*, *flexecurity*, *part-time jobs mix*, etc., desarrollando su labor en organizaciones maduras (conforme a modelos de *wellness & happiness model*). La profundización en todo ello se deja para futuras publicaciones; ahora se retoma la atención en la revisión de fundamentos económico-empresariales en la transición paradigmática.

## **2. ANÁLISIS SOCIO-HUMANISTA DEL TRINOMIO ECONOMÍA-EMPRESA-CONSUMO EN LA POSGLOBALIZACIÓN**

Se alude así a tres importantes productos culturales interconectados (estudiados por el derecho, la economía y la sociología). No resultan algo natural, sino artificial, fruto de la mano del hombre, y como cualquier expresión cultural, es posible el disponer de unas instrucciones de uso al respecto. No obstante, con las crisis de la globalización, ¿cuáles son dichas instrucciones y dónde encontrarlas? Se basan en normas e instituciones difusas hoy (dada la hiperregulación a diversos niveles), incluso, caducas en su mayoría (por el tránsito entre épocas: de la rígida y dominada por el Estado-nación, a la emergente y flexible de la aldea-global). Las mismas, no se deducen de una sencilla fórmula, ni aplicando una mágica combinación (con acceso a una caja de seguridad), sino mediante la revisión de principios, para lo cual urgente el retrotraerse a la fundación del conocimiento económico y empresarial moderno, justo cuando los neocivilizados comenzaron a fijar sus reglas instrumentales.

Antes del inicio del ejercicio de revelaciones del trinomio y su orientación hacia la posglobalización, al igual que se realiza en uno de los transportes más concurridos del mundo, como es el metro de Londres (*mind the gap!*), se insiste en que: la premisa es que todo está cambiando de manera acelerada<sup>4</sup>, y no por ello debe interpretarse en clave de inseguridad y confusión, basta con tener cuidado y hacer gala de las milenarias virtudes cardinales, de modo que no se vuelva más grande la brecha entre lo que se enseña en los centros de estudio (universidades, escuelas de negocios, etc.) y las prácticas reales económicas de consumidores y empresas (sin olvidar el cuestionado papel actual del difuso y gravoso Sector público). Ahora bien, la mayor apertura de miras y plasticidad que se requiere para comprender las transformaciones en curso, no ha de suponer una renuncia a la racionalidad y la previsión; más bien, ha de considerarse una invitación humanista, reactivándose lemas clásicos (v.g. *sapere aude*, *credo ut intelligam*, *fiat lux*).

En consecuencia, sería irresponsable el ofrecer categorías desfasadas (como las propias de la economía del Estado de bienestar, de socialismo real, de foros sociales, populismo económico, etc.), o

---

<sup>4</sup> VUCA (acrónimo en inglés de volátil, incierto, complejo y ambiguo), fue la expresión popularizada a comienzos de la globalización por *US War College* y la *Academia West-Point* para referirse a nuestro nuevo entorno, considerado como frágil. Actualmente, se está trabajando para convertir las debilidades en fortalezas, y por tanto, que VUCA signifique visión, entendimiento, claridad y agilidad, de modo que el entorno pase de frágil a ágil.

meras etiquetas de diagnóstico en boga, como *sociedad de riesgo, líquida, difusa*, etc.<sup>5</sup>; tales planteamientos han de ir acompañados, además, de propuestas de tratamiento (aunque sólo sea un par de orientaciones reveladoras y aproximadoras a la SC, con su economía correspondiente, calificable de economía digital, también aludida como glocal, flexible, colaborativa, circular, naranja, etc.)<sup>6</sup>. Téngase en cuenta que, ya los decimonónicos *teóricos de la sospecha* (Freud, Marx, Nietzsche, etc.), detectaron los emergentes problemas de la sociedad industrial, advirtiéndole de su malestar social y su neurosis aparejada, pero fallaron en la oferta de soluciones (dando pie a los velos posteriores). Continuaron dicha labor crítica –contestatario y descalificadora, más bien- la *Escuela de Frankfurt, Normale-Annales y de Birmingham-Palo Alto*.

Finalmente, se llegó a una hibridación, como fue la mal llamada *Nueva Economía* (NE)<sup>7</sup>. Pues bien, para este estudio -aun teniéndose en cuenta las referencias anteriores-, se ha partido de las propuestas internacionales y aún vigentes de los analistas de la globalización (v.g. Bauman, Beck, Sennett), combinándolas con las de los primeros economistas (escuelas de descriptores y prescriptores), para evaluar si cabe la recuperación de alguno de sus principios en la posglobalización. Ahora bien, ya que en tiempos de transición como el actual, resulta preferible no cosechar certezas, sino sembrar dudas, que inviten a la búsqueda, entonces, se entenderá que desde este trabajo se promueva una crítica básica de la mal llamada NE y sus peligros (entre otros, el impedimento del desarrollo de la *nueva economía auténtica-NEA*: ECC, EA, EN, etc.).

### 3. REVELACIONES DEL TRINOMIO Y SU ADECUACIÓN AL NOVEDOSO PARADIGMA

Antes de hablar de NE, habría de plantearse, ¿qué se entiende por economía, cuáles son sus categorías (especialmente, el trinomio planteado), y cómo es su ciencia aparejada? La respuesta no sólo sirve para clarificar los tópicos o lugares comunes (en cuanto nociones generalmente conocidas y aceptadas, de las que partir en el debate), sino que además, se puede constatar con facilidad que dicha expresión (NE), es de lo más recurrente en el tiempo: para los efectos de este estudio, se alude así a la herencia de una moda que eclosionó en la década de 1960 (*New Economy*, impulsada por *New Left*<sup>8</sup>, de

---

<sup>5</sup> Con la globalización y sus cambios socio-culturales, se ha transformado la sociedad (lato sensu), calificándose *de riesgo* por Beck (1992), *líquida* por Bauman (2000), *frágil* por Taleb (2012), *corrosiva y flexible* de Sennett (1998), *digital y en red* por Castells (2002) o Mattelart (2001), *difusa* por Kosko (1999), etc. Tales calificativos revelan una época de significativas, múltiples, veloces y cada vez más frecuentes y presentes transformaciones socio-culturales, donde la constante –paradójicamente- es el cambio: se desdibujan las tradicionales estructuras, sin terminar de cristalizar las nuevas reglas e instituciones socio-culturales. Igualmente pasa con las dinámicas sociales heredadas y sus narrativas expositivas y explicativas. Todo ello es consecuencia de la crisis y tránsito entre épocas: de una caduca y dominada por los Estados-nación y sus planteamientos oficialistas y proteccionistas, a otra emergente y aperturista con las interacciones socio-culturales, conducente a una aldea-global: conforme al *espíritu de San Francisco*, de la *Carta de la ONU de 1945*, revitalizado con la globalización (Sánchez-Bayón, 2012b).

<sup>6</sup> La nueva economía auténtica-NEA (frente a la discursiva de EB, que en seguida se va a tratar), curiosamente, su realidad se sustenta en su virtualidad (vía internet, experiencias, emociones, etc.), en cuya fase actual gig, destacan manifestaciones -como las ya planteadas- ECC, EA y EN (vid. infra).

<sup>7</sup> No se trata tanto de ofrecer aquí un estudio en profundidad de NEA (en su fase gig y manifestaciones de ECC, EA o EN, su soporte virtual y cuyo epicentro posglobalizador se ha trasladado del mundo atlántico al gran área transpacífica), sino de crítica a la visión incorrecta que de NE (bajo su paradigma de economía de bienestar, su soporte tangible y largoplacista, y su epicentro del mundo atlántico) se fue gestando desde su advenimiento (con las guerras culturales, 1960-80, cuando la economía del Estado de bienestar dejó de ser criticada por el socialismo, para intentar su asimilación socialdemócrata, intensificándose su burocracia, su direccionismo, sus redes clientelares, etc.).

<sup>8</sup> Se alude a la *cuarta internacional socialista*, el *situacionismo/situacionalismo* (los movimientos anti-sistema de protesta, v.g. *hippies*), que inspirara las revueltas universitarias de los años 60, sobre todo en EE.UU. (por influjo de Marcuse, Adorno, Bloch, etc.) y Francia (Sartre, Derrida, Foucault, etc.). Sus planteamientos fueron poco creíbles en términos económicos, hasta que se hibridaron con los anteriormente criticados de Keynes (como pasara con otras internacionales socialistas con respecto al Estado, hasta que llegaron al poder), destacando la labor de autores tan populares como Galbraith desde Harvard -pese a que Schumpeter (y su discípulo Samuelson) ya lo venía haciendo, pero no llegaba igual a los universitarios- (Lindbeck, 1971), así como la difusión de organizaciones como el *Club de Roma* (desde 1968, con apoyo de investigadores de Harvard, MIT, etc.). De este modo, se mezclaron reivindicaciones políticas de toma de conciencia y desburocratización, extendiéndose los planteamientos del Estado de bienestar a los problemas de calidad de vida -incluso los problemas de población, el crecimiento y sus externalidades, más su impacto en la naturaleza-

corte neomarxista y muy focalizada en la macroeconomía –o sea, estatismo económico hiperregulado-, así como en la geopolítica de la Guerra fría, condiciones de desarrollo y cooperación), y cuyos efectos aún nos alcanzan (sus velos siguen presentes en programas de estudios superiores, incluso de escuelas de negocios del Sector público).

Luego: ¿qué se entiende por economía? Tal es la confusión actual (fruto de velos como el relativismo), que lo mejor es recurrir a su origen (su etimología): se trata de un cultismo (no un neologismo), de inspiración griega, que alude a la correcta administración del hogar, lo que genera la riqueza familiar. Un sinónimo de inspiración latina es patrimonio (presente en la Antigüedad y Medioevo), aludiéndose así a la función del padre, que no es otra que la buena gestión de los bienes y personas que conforman la familia (*lato sensu*). Sin embargo, no es hasta la *Escuela de Salamanca* (s. XVI), cuando se empieza a reflexionar sistemáticamente al respecto (con un modelo crematístico y reputacional, que bien podría usarse para NEA), inspirándose una disciplina de Derecho Público, como es la *Camerología*, que influye a la postre en el mundo centro-europeo y anglosajón<sup>9</sup>. A finales de la *Ilustración* (s. XVIII), se empieza a hablar propiamente de la economía y, poco después, de su ciencia correspondiente (tal como acometen las escuelas descriptoras y prescriptoras)<sup>10</sup>.

La economía, de manera general, alude a la generación y administración de la riqueza (en términos de racionalidad y eficiencia); de manera concreta, puede hacer referencia a maneras de acometer dicha generación y administración, según las comunidades, coyunturas, regímenes, etc. (v.g. economías de trueque, de mercado, planificada, sumergida). La economía es al mismo tiempo una manera de entender y de producir la realidad social (v.g. qué tipo de acciones, reglas e instituciones son normalizables), buscándose un progreso, medible en términos de riqueza y bienestar: eso es lo propio de la esfera social que constituye la economía (al menos para los primeros economistas modernos). No obstante, a medida que la economía se ha ido volviendo más compleja (como reflejo de

---

(Meadows et al., 1972). El caso es que, como pasara con los *hippies*, volviéndose luego los *yuppies*, la *New Left* y su *New Economy* hibridaron y necesitaron de su némesis: *New Liberals*, a quien culpar de su bandazo ideológico, al llegar al poder como generación y aumentar los problemas sociales (etnoculturales, de género, etc.), así como el nivel de endeudamiento (consumiéndose la riqueza de siguientes generaciones), amén de la mayor devastación del medioambiente (culpándose a otros y postulando un neomaltusianismo eugenésico).

<sup>9</sup> Cabe rastrear el influjo de la Escuela de Salamanca en Grocio y Puffendorf, así como en la Ilustración escocesa (de Hume a Smith), sin olvidar a Locke y su referencia para los federalistas (sobre todo, Hamilton, Jay y Madison), y otros padres fundadores estadounidenses (Sánchez-Bayón, 2008-13 y 16). Se destaca aquí la deriva de Smith, quien maneja inicialmente los criterios del humanismo hispánico (la crematística y reputación de la Escuela de Salamanca), desde sus reglas morales (que debían acompañar al capitalismo para su correcto desarrollo), hasta sus criterios técnicos de fijación de precios justos (según naturaleza de la cosa, vía cualidades, v.g. *usus, utilitas, raras, bonum, beneplacitum, commudum*), para caer en el reduccionismo bárbaro de las horas de trabajo (tal como defendieran los fisiócratas y sus variantes, ignorantes del comercio, de las revoluciones industriales y del coste marginal). Dicha equivocación fue corregida y aumentada por Marx y sus seguidores (planteamiento vivo gracias a iniciativas de la globalización, como el Foro de Sao Paulo).

<sup>10</sup> Como avance (Sánchez-Bayón, 2016), cabe señalar alguno de los primeros intentos de definición moderna de economía: “(...) es la investigación sobre la riqueza social, atendiendo a elementos como patrimonio, trabajo, dinero, comercio, mercados y bienestar”, A. Smith (*Investigaciones sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, 1776); “(...) ciencia que estudia la riqueza y las leyes de su producción y distribución”, J.S. Mill (*Principios de economía política: con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*, 1848); muy parecidas son las definiciones de otros descriptores, como Ricardo, en sus casi homónimas publicaciones: *Principios de Economía*. Entre los primeros prescriptores (también con obras homónimas), se sigue definiendo la economía como “(...) estudio de la humanidad en los negocios ordinarios de la vida”, A. Marshall (*Principios de Economía*, 1890); similar resulta Cannan en su Revisión de la teoría económica (1929), et al. Es Robbins (sucesor en la *London School of Economics*), en su intento de fundamentación científica, quien inicia el giro hermenéutico: [la economía se ocupa] “(...) del comportamiento humano como una relación entre fines y medios que son escasos y aplicables a usos alternativos (...) La economía es la ciencia de la elección, la ciencia que estudia cómo los recursos son empleados por el hombre para satisfacer sus necesidades, puesto que viven en sociedad”, L. Robbins (*Ensayo sobre la naturaleza y significado de la ciencia económica*, 1932 – no se olvide que es un ensayo, por tanto aún más filosófico que económico, cuya pretensión era ir más allá de la visión de los fisiócratas británicos, para quienes la economía era el estudio de las causas de bienestar material). La desviación conceptual –de ahí la urgencia actual de una revolución copernicana– llega finalmente con el último prescriptor y primer normativista: Lord Keynes (proyectándose en la mayoría de los macroeconomistas de mediados del s. XX)”.

las sociedades en las que tiene lugar), también se han vuelto más sofisticadas y algo desconcertantes sus definiciones, llegándose a nociones muy alejadas de su origen.

Sirva como ejemplo el problema conceptual existente en las economías del Estado de bienestar (o simplemente economías de bienestar o avanzadas)<sup>11</sup>: al fusionarse política y economía en una macro-esfera social, de proyección en otras (v.g. derecho), y dirigida por el difuso Sector público (más allá los Poderes públicos del s. XVIII o de las Administraciones públicas decimonónicas), ello ha requerido de cierto ejercicio de ductilidad, llevando la economía al campo de la ideología, así como de la psicología y la comunicación (como hicieran el marxismo y el neomarxismo), para llegar a definir la economía como la toma de decisiones en un sistema de suma cero: *la elección para satisfacer necesidades diversas y administrar recursos escasos*. Se agrava, al intentar presentar la economía como algo difícil (v.g. econometría) y con denotaciones (v.g. pobreza, privación), no siendo apta para cualquiera (¿ya no somos capaces de saber generar y administrar riqueza por nosotros mismos?, ¿hemos olvidado cómo administrar nuestros hogares y patrimonio?).

De ahí la supuesta liberación de decidir, salvo en el consumo –que es justo donde somos más vulnerables hoy en día (v.g. publicidad fraudulenta, cláusulas abusivas, créditos excesivos)–, asumiendo la dirección económica las instituciones estatales, que “planifican mejor” (según los ideólogos y tecnócratas), aunque casi siempre se suelen olvidar de la parte económica de generación de riqueza, pasando directamente a la administración de la misma (incluso, se llega a obviar la premisa de racionalidad y eficiencia entre actores económicos, atendándose sólo a la propia lógica burocrática y clientela de subsistencia del Sector público (menos Estado del bienestar y más bienestar del Estado: de ahí que el *compliance* parta del cumplimiento fiscal, para el sostenimiento estatal). El problema añadido es que, tras la globalización, el tiempo del Estado-nación y su vieja economía (de bienestar) han pasado, sin terminar de cuajar plenamente las novedosas normas e instituciones de la NEA (en su fase gig: ECC, EA, EN, etc., vid. infra).

Por tanto, la economía es una realidad y esfera social presente desde las primeras comunidades humanas: el hombre, no se agrupa para sobrevivir, sino para prosperar. Según sus capacidades y aspiraciones (condicionadas por el *status*, estamento o clase, según los periodos). Cada cual ha tenido que plantearse si se encuentra satisfecho con su situación (con su bienestar o nivel de vida), y si se desea más, habiendo de cuestionarse su productividad e intercambios: qué, cómo y para quién hacer las cosas (bienes y servicios, aunque en la NEA parece que priman las experiencias y el tiempo –hablándose incluso de la industria de las emociones–). En consecuencia, resulta discutible hablar de economía cuando se encuentra una persona sola (v.g. *síndrome Crusoe*), o todo está planificado (v.g. planes quinquenales de URSS y China): la economía, en principio, precisa de un medio natural (un entorno, de donde sacar los factores de producción) y social (una comunidad, en la que generar valor e intercambiar), que con el bienestar del Estado-nación se pretendía circunscribir y proteger tales elementos. Ahora bien, con la NEA, los entornos tienden a ser digitales y la comunidad global, luego las reglas de juego han variado (como puede constatararse en sus expresiones ECC, EA, EN). Lo que sí

---

<sup>11</sup> Tras la devastación de la II Guerra Mundial, sólo los poderes públicos tenían el músculo para reactivar las economías (v.g. Plan Marshall), dotando de infraestructuras y sosteniendo a las grandes compañías nacionales (así surgen, vinculadas a los Estados, lo que serán las posteriores multinacionales de energía, telefonía, aeronáutica, etc.). El Estado de bienestar o *welfare State*, es una idea británica (en oposición al vivido *war State*), impulsado por aristócratas del Partido Liberal como Lord Beveridge o Lord Keynes en el periodo de entreguerras y haciéndolo efectivo en la década de 1950. A principios de los años 60, desde la URSS, es tildada la economía de bienestar de “falso capitalismo popular”, sustentado en mentiras como la “clase media” (VV.AA., 1971). Se considera que es una mala copia del socialismo y que caerá. Sin embargo, en la década de 1970, con la ayuda de la ya citada *New Left* y con el triunfo de la socialdemocracia en los países nórdicos y centro-europeos, se pasa a identificar el Estado de bienestar con dichos planteamientos (pese a las crisis económicas de entonces, que no logran imponerse a la propaganda). Desde ese momento, la confusión entre política y economía es total (y no parcial y transitoria, como estaba prevista para reactivar las maltrechas economías de posguerra).



parece mantenerse como premisa de la economía es el requerimiento de interacciones cuanto más libres y racionales, para facilitar la innovación y el incremento de riqueza y bienestar<sup>12</sup>.

El estudio de la economía, como un conocimiento autónomo y sistemático, en el que poder profundizar y ampliar, con técnicas propias de investigación y divulgación, ha dado lugar a la ciencia económica, incluso, ciencias económicas y empresariales<sup>13</sup>. Dicho estudio, ha estado orientado según la influencia de ciertos autores, obras y/o escuelas de pensamiento (figura 2). Ha habido (de manera muy sintética) planteamientos descriptivos (analizando los intercambios cotidianos), prescriptivos (fijando las normas e instituciones propias), normativos (pretendiendo medir y predecir en consecuencia) y revisores (reformulando fundamentos para el paradigma posglobalizador de NEA). Llama la atención que, en el mundo mediterráneo y latinoamericano (de antiguos civilizados y actuales bárbaros, por inversión con los nórdicos y anglosajones, vid. infra), sigue pesando y mucho el influjo de los pensadores económicos normativistas (aquellos que predicán modelos de deber ser, transformadores de la realidad social), máxime, los defensores del Estado de bienestar y su intervencionismo: si no se cambia la forma de percibir y gestionar la realidad social en curso, no cabe avanzar, más bien se puede llegar a involucionar, y todo por no salir de *obstinamientos y/o círculos de comodidad*. Luego, si en las universidades no se enseñan los nuevos paradigmas, los alumnos no sabrán operar en su cambiante realidad, de modo que no sólo se frustraran ellos, sino también la sociedad por su retraso (en el tránsito de la vieja a NE)<sup>14</sup>.

Figura 2: Bosquejo del devenir científico-académico de los estudios económicos y empresariales

Escuelas económicas y sus definiciones (según enfoques y periodos): a) crematísticos y reputacionales (s. XVI-XVII: hispanos –de Vitoria a Suarez-); b) descriptivos (s. XVIII-XIX: británicos –Smith, Ricardo, Mill- y franceses –Bastiat); c) prescriptivos (s. XIX-XX: hacia USA –Marshall, Robbins... Keynes); d) normativos (s. XX: a) ideológicos: neomarxistas –herederos de Marx, Engels, Lenin: Krugman/Strauss-Kahn-, austriacos –Hayek, Von Mises-; b) tecnológicos: modelizadores -macro –Samuelson, Friedman-; cibernéticos/teoría juegos –Neumann, Tucker, Nash-); e) revisores (s. XXI: global y nuevos paradigmas –Capra, Rifkin-; comportamiento consumidor –Sen, Deaton-).
CC. Económicas: estudio científico-académico y técnico-profesional desde diversos planteamientos o modalidades (real y financiera; macro y micro; tangible y virtual; política y aplicada; etc.).
Origen y desarrollo del conocimiento económico: desde la aparición del dinero (producción e intercambio de riqueza; en Occidente: Ilíada y Biblia, s. VIII aC). Académicamente, los estudios económicos proceden de la disciplina de Derecho Público, Cameralismo (s. XVII), que dará lugar a la Política Económica (s. XIX), y más tarde se separarán sendos estudios, normalizándose con la red de universidades estatales. A mediados de s. XX se deslindan las CC. Económicas de las CC. Empresariales.
Tipos de áreas y disciplinas económicas: economía real (bienes y servicios) v. financiera (dinero); nacional (interna) v. internacional (externa y mundial); micro (dentro de la empresa; estudio de agentes económicos: consumidores y empresas) v. macro (grandes magnitudes por países; políticas económicas nacionales); tangible (base física) v. virtual (base electrónica).
Clasificación por problemas: a) Teoría de asignación de recursos (qué producir y cuánto); b) Teoría de producción (cómo producir; método y organización); c) Teoría de distribución (para quién producir); d) Economía de bienestar (eficacia de producción y redistribución); e) Teoría de ocupación y renta nacional (cómo usar plenamente los recursos productivos); f) Teoría del desarrollo (por qué la capacidad productiva se desarrolla diferente según sociedades), etc.

Fuente: elaboración propia

<sup>12</sup> En ausencia de tal premisa se está ante expresiones, más o menos sofisticadas de violencia (para influir en la producción, la administración y el consumo), difícilmente explicables desde el campo económico, resultando más bien propias de la filosofía, la ideología, la tropología (v.g. utopía, dependencia tercermundista), etc.

<sup>13</sup> A medida que se ha ido refinando el objeto de estudio, se ha podido pasar de la C. Económica (preocupada por la generación, administración y consumo de la riqueza, así como de la corrección de condiciones adversas), a las CC. Económicas: Economía real (centrada en la producción de bienes y servicios) y la financiera (que se ocupa del dinero); Microeconomía (centrada en consumidores, empresas y mercados) y Macroeconomía (que se ocupa de las variables agregadas y el papel del Sector público); etc. (figura 2). A su vez, de la Microeconomía se emanciparon académicamente la CC. Empresariales (Administración, Contabilidad, Comercialización o Marketing, et al.).

<sup>14</sup> Grosso modo, el tránsito paradigmático consiste en: a) vieja economía se centraba en el desarrollismo dirigido (Estado de bienestar), con mercados oficiales a escala, además de priorizándose la adquisición de bienes a largo plazo; b) nueva economía tiende al consumismo glocal (aldea mundial), con mercados virtuales flexibles, prefiriéndose el disfrute de servicios/experiencias supuestamente exclusivas/personalizadas.



Los principales velos son de corte posmoderno: por su renuncia a la Modernidad (al ocultarla e impedir su recuperación). La misma se basaba en el trabajo con la realidad, mediante su racionalidad ilustrada generadora de reglas e instituciones firmes, claras y de normalización uniformizadora (v.g. los mismos derechos para todos los ciudadanos). En su lugar, se optó por la diversidad de simulacros y recreaciones discursivas -anti-ilustradas, claro, v.g. diversos privilegios según comunidades a las que compensar-. Aparentemente, con el fin de URSS y de la Guerra fría, se confiaba en la desaparición de las ideologías (Fukuyama, 1992), además de intensificarse los intercambios entre las culturas del mundo, gracias al trasvase de las *tecnologías de la información y comunicación* (TIC), que pasaban del ámbito militar al civil (figura 3). Sin embargo, el periodo de crisis y tránsito llamado globalización, que habría de conducir a un nuevo cosmopolitismo (calificado de “aldea global” por el espíritu de San Francisco, inspirador de la *Organización de Naciones Unidas-ONU*, y la red de organizaciones internacionales para la administración mundial, Sánchez-Bayón, 2012b), en cambio, devino en choque civilizatorio (Huntington, 1993 y 96). Ello se debió, en gran medida, a los velos extendidos: aquellos discursos ocultadores de la voluble realidad, caracterizados por su tendencia emocional, fragmentaria, conflictiva, etc.

*Figura 3: Claves sobre la globalización y sus efectos*

<p>a) Crisis del Estado-nación: desmembramiento de países y despertar de las minorías nacionales y los regionalismos (v.g. disolución de Checoslovaquia, fragmentación de la URSS en Federación Rusa, Estados Bálticos, Repúblicas del Este, etc.; devastación de Yugoslavia); pérdida de soberanía económica (se cede a las organizaciones internacionales y se crean áreas de libre comercio, uniones aduaneras y monetarias; multinacionales con red de sedes y presupuestos mayores a muchos gobiernos); imposibilidad de seguridad y defensa individual, sino que ha de ser colectiva, por el coste de la ciberguerra; política exterior basada en la interconexión solidaria; deslocalización empresarial (producción toyotista y paraísos fiscales); crimen transnacional (mafias y células en diversos países); crisis del Estado de bienestar (inversión de pirámide de población, más necesidades que recursos); amenazas globales al medioambiente (capa de ozono, calentamiento mundial, cambio climático); despertar de la sociedad civil mediante ONGs y foros sociales mundiales (movimientos invitados en las cumbres y conferencias mundiales organizadas por la ONU).</p>
<p>b) Eclósion de la globalización: fin de Guerra fría (caída del muro de Berlín 1989, reunificación de Alemania 1990-94, aparición de nuevas repúblicas 1991), y avance de las TIC (v.g. satélites para uso civil y despegue de TV privada y telefonía móvil; chips aplicados a la domótica; incorporación masiva de ordenadores e internet en los hogares; apertura del espacio aéreo y vuelos <i>charters</i> y <i>lowcost</i>; incremento instrumentos y mercados financieros –quintuplicando las operaciones de la economía real: en número y volumen de dinero manejado-; nueva economía basada en las TIC: empresas.com, e-operaciones 24h, etc.) y Organizaciones Internacionales (reactivación de la ONU y OTAN en derecho humanitario, v.g. guerras en Oriente Próximo y África Subsahariana, misiones de paz por todo el planeta; educación en derechos humanos; arranque de NAFTA y Mercosur en 1991, adopción del Tratado de la UE en 1992, aparición de la OMC desde 1996, cumbres BRICS, etc.).</p>
<p>c) Consecuencias: desdibujamiento de fronteras y demás límites estatales, pues lo doméstico hoy se fusiona con lo exterior en cuanto alcance a los intereses propios (v.g. la política exterior estadounidense llega allá donde lo hagan los intereses de sus ciudadanos, quienes tienen una presencia mundial). Ya no hay que pensar el mundo en rígidos cuadrados, sino en círculos difusos e interconectados.</p>

Fuente: elaboración propia.

Entre las falacias más populares y vulneradoras del trinomio economía-empresa-consumo (además de resultar desnaturalizadoras, contraintuitivas y contradictorias entre sí, y sin embargo prevalecen), se sintetizan algunos ejemplos en la figura siguiente:

*Figura 4: Falacias sobre el trinomio economía-empresa-consumo*

<p>Falacia difusa conceptual: en los manuales de los normativistas (macroeconomista de economía de bienestar), aún se enseña una noción desdibujada de “la economía como ciencia de las decisiones sobre bienes escasos y de usos alternativos”. Tal ejercicio definitorio presenta diversos problemas o dimensiones fallidas: a) Arista subjetiva: se trata de una definición psicologizante, con excesivo énfasis en las “decisiones” y no en la “gestión” (de riqueza). Se busca justificar la intervención económica por tecnócratas -¿acaso una persona sin estudios económicos no sabe velar por su patrimonio?-. b) Arista objetiva: tal definición no distingue tipos de bienes ni mercados (v.g. <i>res intra comertium</i> –públicos y privados– v. <i>extra comertium</i> –frecuentemente lo son, no por razones económicas, sino políticas, jurídicas, morales, etc.–; mercados v. contrabando/narcotráfico –idem, lo son, no por los bienes, sino por su regulación y políticas al respecto–). Y el agua y el</p>
--

<p>aire, ¿son escasos?; c) Aristas mixtas: como la malthusiana (“no hay suficientes recursos para todos”, y “sólo se gana a costa de otros”, v.g. <i>Club de Roma, Open Society Foundations</i>), pues en realidad es problema de adecuación en la distribución y su redistribución, que no debe acometerse de manera centralizada por el Sector público (<i>top-down</i>), sino bajo demanda social (<i>bottom-up</i>). * Objeciones: pese a la pretensión formalista de la economía, “si es una ciencia, por qué hay tantas interpretaciones y por qué no ofrece previsiones fiables al 100%” (<i>ergo</i>, aún <i>ciencia lúgubre</i> –más próxima a la medicina, pues diagnóstica, pero no puede predecir exactamente).</p>
<p>Falacia del racionalismo técnico-profesional: pese a la apariencia lógica, a veces, la producción, administración y consumo se dan por pulsiones irracionales diversas –algo que aprovecha el consumismo-: a) Ideología: interesa más el acceso al poder y su ejercicio, que la propia riqueza y el bienestar; b) Interés y utilidad: depende de la apreciación personal y su correspondiente ambición, expectativas, etc.; c) Confianza: se trata de una creencia presumida (apriorística y no demostrada hasta su realización), para afianzar los intercambios y sustentar elementos necesarios como el dinero y los mercados; d) Miedos: causados por supuesta amenazas exteriores (v.g. crisis, guerras, desastres naturales), provocándose reacciones desestabilizadoras y violentas (v.g. desabastecimientos, saqueos), incluso imprevisibles y/o infrecuentes (v.g. cisnes negros de Taleb, 2007); e) Manías y modas: prácticas del entorno condicionantes de la manera de producir, administrar y consumir –por muy racionales que parezcan, no lo son, ni siquiera son propias-; f) Pulsiones: los deseos irrefrenables de satisfacción inmediata, implantados en conciencias inauténticas de personas infantilizadas por una sociedad consumista (v.g. la falsa necesidad de tener el último dispositivo móvil, pese a que el actual aún funciona, y sin embargo se desecha como basura).</p>
<p>Falacia del desfase cognitivo: aún se articula el paradigma y el estudio económico sobre recursos/factores clásicos de producción (considerados escasos) como tierra, trabajo y capital (TTK) –como hicieron los fisiólogos y primeros marxistas-. No obstante, dicha visión quedó más que superada con la segunda revolución industrial (v.g. cómo medir producción y precios en hora-trabajo frente a las máquinas). Actualmente, tiene mayor peso como factores de producción las TIC y el talento, pese a su débil abordaje por los normativistas (reduciéndose todo a su tratamiento metodológico y modelizado).</p>
<p>Falacias argumentativas científicas: la economía, como toda ciencia social, queda afecta en su objeto de estudio por la mera observación, además de verse condicionada –incluso en las mejores circunstancias- por el factor humano (causante de cierto grado de incertidumbre). Luego, por mucho que se pretenda disfrazar con ropajes cuantitativos y el culto al número, sólo se prueba así que cabe su medición –cosa que realizan con ventaja las máquinas-. Ahora bien, lo realmente valioso es poder transformar esa información computacional en conocimiento válido. Ese es el gran reto de la economía desde sus orígenes: ser capaz de explicar más allá de la realidad pasada y dejar de ser así la llamada ciencia lúgubre.</p>

Fuente: elaboración propia.

Estas falacias (y otras relacionadas), han dado lugar a la consolidación de la inteligencia fracasada, que es aquella que (como la de Edipo), ha permitido resolver problemas a corto plazo, aunque con ello se vaya preparando el marco de la tragedia: la deshumanización y asocialización (además de la degradación ambiental). Tal resultado previsible, bien podría corregirse mediante una reflexión crítica (auténtica y compartida), conducente a una reformulación de fondo, de alcance paradigmático, por lo que ha de volverse a la fundamentación de la teoría económica (como se viene alertando, ya ha habido un exceso cuantitativo de corte científico). Urge una revisión de la ontología, epistemología y axiología relativa a los sujetos, objeto y contenidos de las relaciones económicas. En otros trabajos se ha tratado ya la cuestión, acometiéndose desde diversas lecturas (v.g. la globalización y sus crisis, la intergeneracional, los juegos de poder, el emprendimiento), pero ahora se realiza desde algo tan fundamental como son los principios. Se vuelve así a los planteamientos de descriptores y prescriptores, quienes cimentarán (con sus principios señalados: figura 5) el conocimiento científico-académico propio de la economía, y de tal suerte, su posible actualización para la posglobalización.

Una vez más, dada la natural limitación material del texto (en cuanto al número de páginas), se procede a sintetizar la cuestión de los principios como sigue:

Figura 5: Principios económicos (de descriptores y prescriptores actualizados para la posglobalización)<sup>15</sup>

A.- Elecciones individuales y generación de riqueza:
1.- Ppio. generación de riqueza: personas se relacionan, no para sobrevivir, sino para prosperar. Se requiere de equilibrio entre orden y espontaneidad (seguridad y libertad): dejar que los individuos persigan su interés, pues pueden redundar así en el bien común (interés personal también puede ser voluntariado, altruismo, filantropía, etc. –incluso, el egoísta que desea ser el mejor médico, termina beneficiando a la sociedad, al ofrecer mejor medicina-).
2.- Ppio. administración de riqueza: recursos limitados y deseos ilimitados –incluso con TIC, pues la energía aún es limitada, y el dinero ha de ser limitado; otra cosa sería cambiar a un <i>sistema de talento y reputación</i> (bastaría con la confianza y la creatividad, que si pueden ser ilimitadas)-. Urge fijar prelación de objetivos de bienestar; distinción entre necesidades y apetencias (modas, caprichos, etc.; pirámide de Maslow está cuestionada hoy por la generación de los milenios: prefieren disfrutar de última tecnología y gozar de reconocimiento antes de cubrir necesidades básicas –dado que viven en un medio de abundancia-).
3.- Ppio. elección responsable: recursos productivos son de uso alternativo y requieren de correcto disfrute para su sostenibilidad (explotación equilibrada con el medio natural y social); vid. infra.
4.- Ppio. racionalidad: se presupone que los individuos disponen de cierta madurez en su búsqueda de riqueza y bienestar (preguntándose antes qué, cómo y para quién producir, conociendo los factores de producción: ttk+TIC), operando en términos de: a) Ventaja: absoluta (mide productividad total de 1pers./1país), comparada (mide coste de oportunidad entre dos productores: coste de oportunidad-especialización-intensificación, v.g. A. Smith y padre de familia; Ronaldo y sus zapatillas). b) Marginalidad (relación coste-beneficio por cada unidad más). c) Incentivos (estímulos para producción e intercambio). * Problemas: racionalidad contraintuitiva (economía no es filosofía, ni religión, sino Ciencia Social, v.g. desigualdad: ¿buena o mala? No se trata de posicionarse, sino que hay que indagar sobre la realidad y gestionarla para sirva de incentivo –no confundiendo pobreza y desigualdad, v.g. Singapur no hay pobreza pero sí desigualdad-).
5.- Ppio. aversión al riesgo y la pérdida: no suele asumirse riesgos, salvo por alta recompensa o lastre moral (v.g. “más vale pájaro en mano, salvo 2,5 volando”; “sólo compro lotería si lo hacen los demás...”); también condicionan aspectos relativos a la confianza (factor humano: emoción, hábitos, manías).
B.- Operatividad de mercados e intervenciones ajenas y distribución de riqueza:
6.- Ppio. estratégico y coyuntural: se requieren planes de producción e intercambio (negocio) a C/P, M/P y L/P (problemas: ciclos y coyunturas, frontera de producción posible/curva de transformación/ley de rendimientos decrecientes).
7.- Ppio. determinación del valor: coste de un bien/servicio, viene determinado por dedicación a su producción, mientras que el precio depende del cruce de oferta y demanda. * Problema: injerencias de terceros (v.g. intervención estatal, externalidades).
8.- Ppio. preeminencia del comercio y los mercados: los intercambios mejoran el bienestar general (círculos virtuosos) y las operaciones reiteradas y conocidas organizan eficientemente la actividad económica * Problema: mercados son sistemas orgánicos autopoieticos, aunque pueden requerir de correcciones: quiénes y por qué pueden ser árbitros?).
9.- Ppio. prevalencia de la competencia y el equilibrio en el crecimiento económico: resultan beneficiosos, pero con matices (se requiere de cierta redistribución, que puede proceder de los propios agentes: búsqueda de optimización sobre maximización). * Problema: equilibrio presupuestario? (¿por qué se exige a las familias y empresas y no a los poderes públicos? ¿Quién paga la deuda pública? Keynes –durante su estancia en España-: “en cien años, todos calvos”).
10.- Ppio. alerta ante la inflación: no puede crearse más dinero si no va respaldado por la economía real (v.g. crisis financieras: de 1929-33 USA y Weimar a 2008-14 Global). * Problemas: devaluación, importaciones y balanza de pagos, etc.
Corolario: intensificar (en lo real) y diversificar (en lo financiero), manteniendo su relación sinalagmática (para evitar burbujas conducentes a las crisis del 2000 y del 2008).

Fuente: elaboración propia.

#### 4. DIAGNÓSTICO Y PRONÓSTICO: ESTADO DEL TRINOMIO HOY

Para realizar un adecuado diagnóstico, ha de partirse de una clara noción de la globalización y

<sup>15</sup> Se insiste en que no se trata de la evaluación de ajuste de los principios de NEA y sus paradigmas posglobalizatorios (ECC, EA, EN), sino la crítica a los velos de confusión extendidos al respecto por NE (cuya economía de bienestar se basa en la escasez, la burocracia, el direccionismo, las redes clientelares, etc.), dificultando el tránsito efectivo a NEA. Sirva como ejemplo el principio de escasez: se desmonta la contradicción sobre la que se sustenta el socialismo y la economía de bienestar, pues toda riqueza se debe a una pobreza (por un sistema de suma cero); ahora bien, gracias al trabajo robótico y la programación, el ser humano queda liberado del trabajo mecánico, la producción en cadena, etc., para poder dedicarse a una labor vocacional y creativa, llena de posibilidades.

sus figuras afines<sup>16</sup>, de modo que pueda contextualizarse la situación del trinomio (economía-empresa-consumo). Téngase en cuenta que la globalización, como idea, estuvo cerca de morir de éxito, pues debido a los velos extendidos y a la multiplicidad de discursos al respecto (se la imputaban casi todos los problemas detectados). En consecuencia, la voz globalización alude a un concepto complejo y difuso de transformación y transición, que ha sido usado para referirse al proceso de apertura y convergencia de la humanidad en tiempo real y en todo el planeta (dando paso al pequeño-mundo-conectado), iniciado tras el fin de la Guerra fría, gracias al trasvase a la sociedad civil de las TIC. No se trata entonces de un conglomerado acabado y reduccionista (como pretendían los francófonos con su expresión *mondialisation*), más bien se está ante un proceso poliédrico y multifásico de transición entre épocas –que por cierto, como se viene indicando, tras la crisis de valores de 2008, ya se ha completado, implementándose la posglobalización por todo el planeta (con medidas como *Global compact*) hasta el *Horizonte 2030*, vid. supra-. En consecuencia, “ni apocalípticos, ni integrados”, tal como alertaban ya en la segunda mitad del s. XX autores como Eco y Bobbio (quienes problematizaban entonces sobre las crisis en ciernes, dado el final de ciclo previsible), para referirse al proceso de cambio que se avecinaba y finalmente se bautizó como la globalización (y hoy, la posglobalización). Su alcance ha llegado a las principales esferas sociales, afectando a lo económico, político, jurídico, religioso, etc. En definitiva, aún no hay una concepción generalmente aceptada, ni una visión compartida plena, por lo que no cabe hablar de una única globalización, sino de varias, que requieren de un cierto consenso –de ahí la dificultad de tomar conciencia sobre el tránsito posglobalizador-. Y es que el proceso en marcha de la globalización no tiene por qué conducir a un futuro positivo de armonización y solidaridad (como el anhelo occidental de la SC), sino que bien puede terminar en una asimetría alienante consumista, como la del modelo corporativo de *chaebols* asiáticos (v.g. *karoshi* o muerte por trabajo, *karojisatsu* o depresión por trabajo, *hikikomori* o aislamiento social). Ahora bien, se insiste en que el proceso aún está en marcha (como es el tránsito posglobalizador hacia H2030), y el resultado del mismo dependerá en buena medida de las reglas de juego e instituciones que se establezcan y respeten: de ahí la urgencia de una reflexión como la de este texto, para guiar en la salida del proceso posglobalizador, su *TecnoEvo* transitorio y las opciones posteriores: SC v. *sociedad-masa consumista* o SMC (Valero y Sánchez-Bayón, 2018).

En cuanto al devenir de la globalización, cabe señalar las siguientes etapas o estadios: a) globalización 1.0 (en la década de 1990, gracias a las TIC se conectó el planeta, convirtiéndose en “un pequeño mundo”, y su dimensión fue principalmente económica); b) globalización 2.0 (en la década de 2000, por medio de las organizaciones internacionales (OOII) y los foros de las organizaciones sin ánimo de lucro (ONG), se intentó tejer un sistema de ordenación mundial, para su gobernanza -gobierno glocal-, siendo su dimensión esencialmente política y jurídica, hasta que llegó la gran crisis financiera de 2008); c) globalización 3.0 (en la década de 2010, vía la participación ciudadana y sus iniciativas se está impulsando el procomún y el capital digital, de modo que se está posibilitando el tránsito a la *e-economía*, *e-política*, etc. (Sánchez-Bayón, 2017c y 19), siendo su principal dimensión la socio-cultural, así como transversal a la economía, la política y el derecho, para dar con los nuevos conceptos, su lenguaje, etc.). Por tanto, la posglobalización es la situación actual (de estadio ulterior y de cierre de proceso), consistente en el tránsito final: bien hacia la SC, bien hacia la SMC (y sus

---

<sup>16</sup> Sobre las figuras afines, que ayudan a laminar y refinar el concepto de globalización, cabe destacar otras nociones, con sus escenarios (de diagnóstico y pronóstico), como son: a) glocalización: proceso de adaptación local frente a la globalización (“pensar global, actuar local”: glocal); b) anti-globalización: movimientos anti-sistema (consolidación tras protestas de Seattle en 1999); c) mundialización: expresión francesa para referir internacionalización de mercados (mercado-mundo); d) aldea global: espíritu de San Francisco (Carta de la ONU, 1945: cap. VIII Acuerdos regionales, art. 52 sobre red de organizaciones internacionales); e) fábrica global: una economía real a escala planetaria dirigida por Organización Mundial del Comercio (OMC), Unión Europea (UE), Mercado Común del Sur (Mercosur), Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), Tratados de Libre Comercio (Tlc(s)), etc.; f) Las Vegas global: un mundo financiero de agentes de bolsa y supervisado por los Bancos Centrales y el Grupo Banco Mundial (BM), con el Fondo Monetario Internacional (FMI); g) polis global: un amago de gobernabilidad mundial sin gobierno concentrado, sino por medio de una red de organizaciones internacionales y foros mundiales; h) apartheid global: pues la tríada Asia-Pacífico, Europa-Occidental y América del Norte, sustentan el poder y el resto del mundo es dependiente -incluso, dentro de estos entornos las desigualdades son grandes y variadas-; et al.

riesgos de *entropía o armagedón*)<sup>17</sup>.

En consecuencia, ¿qué pretenden ocultar los velos al respecto de la globalización? A falta de un conocimiento seguro, se fomenta un posicionamiento polarizado, que bien se puede explicar con la fórmula del dilema fariseo de tonsilitis: sin probar relación de causalidad directa, y centrándose en algún síntoma (que no causas subyacentes), como la inflación de las amígdalas por supuesta exposición a los vientos de la globalización. Se manipula así el marco discursivo (fijándose en la comunicación significados, posicionamientos, etc.), de modo que sólo cabe la asunción de uno de los polos: a) la posición endogámica (totalmente opuesta a la globalización y, por ende, proteccionista y estancada); b) la posición exogámica (favorable a la plena apertura y exposición). Según el citado dilema, quien sea pro endogamia, preferirá mantener las anginas, aunque se inflamen periódicamente y pongan en riesgo la sostenibilidad del sistema. Mientras que el pro exogamia, verá bien la extirpación de las anginas, aunque ello deje sin anticuerpos al sistema. Y es que no hay que caer en tal reduccionismo, pues son muchas más las opciones barajables, entre otras, la vía glocal.

Para seguir reflexionando, se ofrece a continuación una pequeña muestra de velos extendidos sobre el trinomio objeto de estudio:

- *Velos de economía*: Los defensores de la vieja economía (la del Estado de bienestar), en vez de acometer autocrítica y reconocer su caducidad, han preferido rebautizarla como *economía flexible*. Se trata de una pretendida extensión de la economía a escala (vinculada al Estado y su supervisión), solo que en la variante de la geopolítica de las potencias prevalentes en la coyuntura en curso. En realidad, el velo de la flexibilidad, sólo oculta precariedad: no se trata tanto del denunciado intercambio desigual neomarxista (“los obreros del primer mundo viven bien gracias a la explotación de los obreros del tercer mundo”), sino de un agravado problema intergeneracional (“los padres, con menor cualificación, viven mejor que los hijos, aunque se esfuerzen el doble”). Otro velo relacionado es el de conectar la economía flexible con el neo-liberalismo, dando a entender que se defiende la desregulación proteccionista estatal, cuando en realidad se está a favor de la armonización vía organizaciones internacionales (se trata de una némesis discursiva generada por *New Left* en los años 70, para oponerse a aquellos contrarios al intervencionismo económico estatal).

- *Velos de empresa*: La generación de *baby-boomers* (posterior a la II Guerra Mundial), renegaba de un mundo normalizando y tan institucionalizado (antojándoseles alienante), por lo que promovieron su desinstitucionalización, y consiguiente flexibilización. En consecuencia, se pasó de una situación de certezas a otra de inseguridades: hasta los años 70, uno sabía cuándo empezaba a trabajar en una organización reglada, haciéndolo toda su vida y sabiendo cuándo se iba a jubilar y en qué condiciones. En cambio, en la actualidad, la empresa de la economía flexible no ofrece vías socializadoras en su seno (con reglas comprensibles y compartidas por los operadores), pues cada cual ha de realizar su búsqueda personal de experiencias laborales diversas, marcadas por los juegos de poder (con la desinstitucionalización, cada cual se relaciona con su agenda oculta, orientada hacia la consecución de nuevas experiencias profesionales, Pérez-Huertas y Sánchez-Bayón, 2013 y 15). Un velo más, complementario al planteado, es el de la *responsabilidad social corporativa* (RSC): ¿al desinstitucionalizarse la empresa, volviéndose difusa, para adaptarse a una economía flexible, cómo se puede comprometer con un medio social sin cultivar a fondo el de la propia empresa (en las relaciones entre sus diversos colaboradores)? ¿Se trata de una realidad posible o un mero discurso de marca (a modo de reputación diferencial)?<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Escenarios distópicos posglobalizatorios: a) entropía social (colapso por disfunción y/o ausencia de normas e instituciones sociales); b) armagedón social (conflicto social final). Se adelantan unas notas sobre otros problemas pronosticados: la oncología social y el narcisismo sociopático (riesgo de pérdida de sentido vital y aumento de agresividad en sociedades de consumismo global).

<sup>18</sup> Amén de las dificultades de partida de la concepción de RSC (como modas externas y no como auténtico compromiso interno de la organización), el resultado evolutivo se puede resumir en tres grandes estadios: RSC 1.0 (*marketing*); RSC 2.0 (*compliance*); RSC 3.0 (*happiness*) –de todos ellos, sólo el último podría considerarse una auténtica RSC, desde la libertad de una organización madura que desea mejorar-.

- *Velos de comercio y consumo*: La primera confusión se halla en identificar sendas categorías, pues aunque guardan relación, no son lo mismo (el comercio conduce al consumo, pero el consumo no tiene por qué llevar al comercio, v.g. la avaricia acumulativa). Más aún, tampoco resultan iguales el consumo y el consumismo (uno es un acto personal, más o menos libre y responsable, que asegura el funcionamiento diario; mientras que el otro, es una tendencia social desviada, de acumulación innecesaria y excesiva). Otros velos a destacar son las barreras artificiales para limitar o impedir el comercio y el consumo, v.g. barreras políticas: subvenciones; barreras culturales: impedimentos a movilidad). También se aprovecha para llamar la atención, como se hiciera sobre la RSC, sobre el Comercio Justo: ¿realmente es así o se trata de una estrategia para disfrazar el consumismo? (en definitiva, es el problema ya planteado de la inautenticidad).

Como pronóstico, según los velos planteados, se invita a reflexionar sobre los siguientes resultados previsibles y sobre los que cabe un plan de acción:

- *Acciones sobre la economía*: Resulta crucial tomar conciencia crítica, para ser consciente de las crisis y transformaciones en curso (v.g. caducidad del Estado de bienestar, la emergencia de una economía digital), y su cambio paradigmático requerido (para su mejor comprensión y gestión, así como su estudio). Quizá, la medida más básica a adoptar es la planteada sobre la revisión y adaptación de los principios de la economía en la posglobalización. Igualmente, han de revisarse sus estudios universitarios, recordando que la economía no es una técnica para realizar proyecciones exactas de ingeniería social, sino una ciencia social (y si se desea comparar con una ciencia natural, mejor hágase con la medicina).

- *Acciones sobre la empresa*: Es necesario cambiar los criterios guía del desarrollo seguido hasta la fecha, pasándose del planteamiento de maximización (crecer todo lo que se pueda, en las economías a escala), a los de optimización (desarrollarse respetando el medio social y natural: ganando, sin hacerlo a costa de otros, sino mediante círculos virtuosos). Igualmente, hay que prestar atención a las prácticas orientadas a la resocialización y rehumanización en las organizaciones sociales que aún son las empresas. Para ello, es necesario cuidar cuestiones como conciliación de la vida personal, con la familiar y profesional; el integrar la diversidad orientándola hacia el objetivo común del que se sientan partícipes los operarios de una empresa; el fomentar la captación y recompensa del talento puesto al servicio de la organización; el gestionar mejor las relaciones culturales y generaciones, etc.

- *Acciones sobre el comercio y el consumo*: Para desarrollar buenas prácticas de intercambios y disfrute de los mismos, es conveniente concebir el proceso a modo de círculos virtuosos (bajo la lógica *win&win*: menos casino y sí más juego de equipo/liga -o sea, *gamificación*-). También hay que aprender a consumir de manera responsable y sostenible (sólo lo que se requiere), así como disponer de un derecho de la competencia ajustado a las demandas sociales (no para tutelar a la figura del consumidor incapaz, sino para capacitarle en la exigibilidad de sus derechos y fomentar un trato de equidad y autonomía, etc.).

Muchas son las acciones que han quedado por apuntar (v.g. el estímulo de negocios *procommons* / *pro bono*, fuentes de financiación *crowdfunding*, una ética posglobalizada -nuevamente humanista y no consecuencialista-). Ahora bien, el objetivo de este texto es ayudar a tomar (auto)conciencia de la transición que se está viviendo, para aprender a diagnosticar y pronosticar por uno mismo, contribuyéndose a proponer acciones para la rehumanización y resocialización de un mundo posglobalizado (evitándose así la deriva hacia una SMC, cuyo final sería la *entropía* y/o *armagedón*).

## 5. CONCLUSIONES

Se espera haber logrado la toma de conciencia sobre la urgencia de una reflexión crítica (sobre todo, de autenticidad y vigencia) y su plan de acción reflexionada (de revolución copernicana) frente al problema de la extensión del consumismo global y sus velos (vid. supra *mundo feliz*): el ser se ha convertido en un ente más a dominar, falto de conciencia de sí y de la realidad, por estar pensado por el propio sistema, que le reduce al consumo (incluso, de sí mismo). Para completar este texto, se ofrece una recapitulación de los resultados de discusión planteados, haciéndolo a modo de pentálogo (de reflexión dirigida a la acción rehumanizadora y resocializadora):

1.- *De la globalización, sus crisis y transición*: Si las TIC fomentan las relaciones mundiales en tiempo real, lo previsible es que se incrementen los intercambios y, con ello, el comercio y el consumo. Dicha dinámica resulta la principal vía de relación pacífica y de progreso entre los pueblos (tal como prueba la Historia Económica). En tal sentido, no ha de resultar sospechoso entonces, que se unifiquen mercados, porque se trata de la consolidación de las prácticas, lo cual favorece la institucionalización de relaciones, otorgando seguridad y confianza a las mismas –cuestión que se requiere, para compensar la tendencia líquida, de riesgo, difusa, etc.-. Ergo, la globalización no es ni mala (apocalípticos), ni buena (integrados), sino que se trata de un proceso en curso de apertura y transformación mundial, que afecta a todas las esferas sociales (v.g. economía, política, derecho, religión), y se viene desarrollando en diversas fases de evolución compleja. El gran reto está ahora en cómo completar el proceso y salir a la posglobalización, rehumanizando y resocializando nuestro mundo, orientados así hacia la SC.

2.- *De la economía, su paradigma y estudio*: Se ha agotado el paradigma de la economía de bienestar y sus mercados a escala supervisados (dirigidos e hiperregulados por el también caduco Estado-nación), por lo que más que insistirse en parches temporales discursivos (como la llamada economía flexible, que en realidad resulta precaria y contra-económica, ya que vulnera la confianza esencial y fomenta el consumo irresponsable), convendría saber más de los nuevos paradigmas emergentes (ECC, EA, EN). En dicho tipo de economía y sus paradigmas, se produce una mayor simbiosis con el medio social (al aprovecharse mejor el talento de las nuevas generaciones, que ya están globalizados y son nativos digitales), y el natural (al potenciarse el reciclaje y un mayor respeto por el medioambiente). Por tanto, urge un mayor estudio y praxis de la NEA, abandonándose la *fatal arrogancia* (Hayek, 1944) del *intervencionismo técnico* de la vieja economía y sus parches –cuyos planteamientos, además de caducos, han conducido a la pérdida de las *guerras culturales*, por falta de intelectuales que retiren velos de confusión, permitiéndose el auge de los *populismos económicos*, como estertor de la economía de bienestar-.

3.- *De la empresa*: Pese a las tendencias hacia su desinstitucionalización y difusión (o desdibujamiento), en pro de mayor flexibilidad (máxime en las multinacionales), la empresa no deja de ser una puesta en común de personas y bienes para alcanzar unos fines, dando lugar a una organización (y por ende requiere de normas e instituciones en su seno -de otro modo, no hay garantía de sostenibilidad-). En consecuencia, ha de recuperarse la empresa, redefiniéndose y reorganizándose, a ser posible, de manera rehumanizada y resocializada. En caso de no realizarse tal labor, su caducidad se vuelve más evidente (como le ha pasado a otra gran institución de la Modernidad: el Estado, también llamado por los *Federalistas* como la *moderna empresa nacional*). Acometiéndose dichas reformas elementales se evitarán los *juegos de poder* y sus *agendas ocultas*, contrario todo ello a la propia continuidad de la empresa.

4.- *Del comercio y el consumo*: Es prioritario el volver a reflexionarlos, recordando que aunque guarden relación, son diferentes. También requieren de una retirada de velos denotativos extendidos (son reglas inversamente proporcionales, enunciadas ya por descriptores y prescriptores): a) si hay comercio entre los pueblos, entonces no hay guerra; b) si hay consumo por las personas (de manera autónoma), entonces nos hay necesidad ni exclusión. Ahora bien, resulta muy conveniente el



acometerse la citada reflexión en comandita con unos principios éticos de mínimos, sustentadores a su vez de la confianza base de cualquier intercambio (v.g. autonomía y equidad entre partes; equilibrio entre el medio social y el natural).

5.- *Del plan de acción:* Tras la reflexión (para la toma de conciencia y búsqueda de autenticidad), urge su traslación a la praxis, que evite los males diagnosticados y pronosticados para la posglobalización. En vez de orientarnos hacia la SC, parece que el consumismo global avanza, y cada vez más rápido gracias a los velos. Por ello, no basta con detectarlos, sino que han de rasgarse y retirarse lo antes posible. En caso contrario, se intensificará el problema aparejado de la deshumanización y asocialización (fomentados por el consumismo alienante), y conducentes al peor escenario resultante: entropía y/o armagedón. Y es que, la desnaturalización humana (perdiéndose su autenticidad), viene fomentándose por un consumo pulsional tendente al incremento de la alienación personal y el malestar social. Todo lo cual, a su vez, conecta con una incorrecta comprensión y gestión de la progresiva abstracción virtual y la fragmentación disociativa (intensificada por los citados velos); la inteligencia técnica y desfasada (en relación con la emocional -de ahí la vulnerabilidad presente-), aplicada a la intensificación de una producción-consumista irreflexiva y dañina con el medio social y natural; la enajenación y vacío esencial (por pérdida de dignidad y medición por calidad), propiciándose la cosificación humana y la sublimación de la máquina (con el riesgo del hombre sin atributos y unidimensional, que ve con buenos ojos al *cyborg* o androide: la hibridación humano-máquina); el desarraigo cultural (suprimiéndose las conexiones con los demás y el medio), junto con la pauperización social (por reducción del sentido de riqueza); etc.

En consecuencia, se entenderá entonces, que la principal acción a acometer, es la de rasgar y retirar velos que alienan (por relativismo, corrección política, pensamiento débil, etc.), negando la posibilidad de consenso, así como el impulso de una ética para la humanidad o *comitas gentium*, favorecedora de mínimos comunes en las relaciones, como puedan ser los principios de respeto y reciprocidad (con uno mismo y el prójimo, con el medio social y natural, etc.). De tal suerte, si se actúa en consecuencia con la reflexión, se irán desvaneciéndose las falacias dialécticas que han promovido el negocio sobre el ocio, el éxito y el beneficio sobre el bien y la belleza, el bienestar sobre la felicidad, et al.

Otrosí cabe señalar, que hasta el momento, se ha expuesto un plan de acción básico, para cerrar adecuadamente la globalización, saliendo de la misma orientados hacia la SC. Ahora bien, si esto no es suficiente aliciente, atiéndase también a las -ya citadas- amenazas en ciernes (de *entropía y/o armagedón*), pues los riesgos que comporta el triunfo de la *inteligencia fracasada del consumismo* y sus velos son (entre otros posibles escenarios): a) *Oncología social* (Baudrillard, 1981): nuestras sociedades, como seres vivos, no paran de crecer y desarrollarse, donde cada uno -en principio, se presume- puede alcanzar cierto grado de autonomía y especialización. Sin embargo, ¿qué pasaría si, de pronto, dejara de haber relevos generacionales y cesasen sus legados?

Como sociedades no reproductivas, no tenemos el imperativo procreativo, sino que lo dejamos en manos del sistema, al que da lo mismo la individualidad, más bien lo que necesita es la masa de la que nutrirse. Entonces, si no hubiera transcendía alguna, no habría sentido de la vida y la muerte, por lo que quedaríamos reducidos a una masa-tumor (de promociones humanas de consumidores replicados, diseñados por y para el sistema), expandiéndose hasta cubrir el planeta entero. b) *Narcisismo sociopático* (Fromm, 1946): si se priva a las siguientes generaciones de su identidad y misión, entonces, toda la fuerza productiva madura (en edad, pero emocionalmente infantilizada) sólo podría orientarse hacia el consumo, buscándose así placeres personales e instantáneos (tal como hacen los niños en su narcisismo autocentrado y expansivo), para “sentirse vivos” (aunque inauténticos), al quedar reducidos a promociones en competencia por dicho consumo narcisista. Y en tal condición, donde el prójimo se vuelve “el otro”, competidor de mi consumo, entonces, se fomenta el distanciamiento y la hostilidad, que ha de incrementarse exponencialmente, pues las necesidades (sin restricciones éticas) son ilimitadas, mientras los recursos no.

Llegará un momento en que, al estar embebidos de consumo, y por falta de conocimiento del medio social y natural, el individuo sólo sepa mirar por sí, carente de vínculos con los demás y con el medio, definiéndose por su nivel de agresividad, a la vez que se sienta una ínfima e indeterminada parte de una gran mayoría o masa, dirigida por la ansiedad y el miedo, de la que brotarán erupciones periódicas de grupúsculos cargados de violencia destructiva (retroalimentando la ansiedad y miedo de dicha mayoría-masa). c) *Mundo feliz de la sociedad masa de consumo global* (Huxley, 1932): como se viene comprobando, todos los intentos fallidos de socialismo, han derivado en consumismo (v.g. China desde los años 70, Rusia desde la década de 1990, Cuba a partir del 2010); debiéndose añadir las economías de bienestar, que han reducido al contrapoder de la sociedad civil en redes de clientelismo y dependencia. d) *Desconexión Kodak* (“usted apriete el botón, que nosotros hacemos el resto”), o cualquier otro ejemplo relativo a la entropía y conducente a la ruina...

Se pone fin aquí a esta propuesta básica de reflexión y plan de acción frente al consumismo global (como gran distopía en ciernes, precursora de riesgos, v.g. entropía, armagedón)<sup>19</sup>, mediante la retirada de velos, de modo que quepa una rehumanización y resocialización orientadora de la posglobalización hacia la SC (procurándose sortear de la mejor manera posible y con mayor celeridad la fase transitoria de *TecnoEvo*). Se espera que igualmente haya servido de galeato a favor de la creatividad y el talento que tanto se requiere para la posglobalización y *TecnoEvo* en curso (pero eso ya es materia de otra publicación: Valero y Sánchez-Bayón, 2018).

A modo de corolario: cuando la economía de bienestar comenzó a ser colonizada durante las guerras culturales por la socialdemocracia (como ya pasara con la economía asistencial del periodo de entreguerras), agudizándose la confusión entre política y economía, e intensificándose los problemas del direccionismo, la burocracia, las redes clientelares, etc.; entonces, con la globalización, pareció que se producía una oportunidad de *revolución copernicana* (volver a la etapa previa a la desviación y confusión), con oportunidades como la *tercera vía* (con exponentes como Blair, Schröder, Lagos, etc.), y la intensificación tecnológica (posibilitadora del vislumbramiento de novedades paradigmáticas como la fase gig y sus manifestaciones ECC, EA o EN). Sin embargo, volvió a perderse la oportunidad, tendiéndose a un agravamiento de fin de modelo, como es el *populismo económico* (en Latinoamérica desde la década de 2000 y en Europa desde la *crisis de valores de 2008*).

Como fase final del Estado-nación y su economía de bienestar, el populismo económico es una suerte de *mesianismo proteccionista*, en el que el líder, en una relación directa con el pueblo (sin atender a normas e instituciones intermediarias, y menos aún diferenciar esferas sociales -para concentrar así todo el poder-), procede a: a) hiperregular autárquicamente (acrecentando el gasto público, el Sector público y la presión fiscal, además de desconectarse del comercio internacional, despreciando las inversiones extranjeras, el turismo, etc.); b) generar discursos polarizantes de la población (“o estás conmigo -que soy el pueblo- o contra mí -contra la gente y las medidas sociales-“); c) necrotizar cualquier posibilidad de crítica y desarrollo de talento y emprendimiento (de modo que nada escape a su control), además de impedir el tránsito hacia los nuevos paradigmas económicos de SC. Luego, tras la revisión acometida y sus revelaciones, se está en disposición de ir más allá, con ciertos fundamentos para empezar a transitar hacia los nuevos paradigmas y el mundo de posibilidades que ofrecen.

---

<sup>19</sup> En periodo de entreguerras se escriben dos distopías futuristas: *Un mundo feliz* de Huxley y *1984* de Orwell (Blair). La amenaza de la granja comunista parece llegar a su término con la caída de la URSS, pero el resto de socialismos, máxime el de la cuarta internacional (el cultural o situacionista), abandona la economía, para instalarse en los medios de comunicación y las universidades, formando cuadros mediante su dogmática hegemónica, además de conducir así a las sociedades occidentales hacia la otra distopía consumista –de un capitalismo de formas, sin fondo (sin razón ética, sino pathos consumista), dirigido por elites de poder-.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Andreu, A.; Sánchez-Bayón, A. (2019): *Claves de Administración y Dirección de Empresas en la Posglobalización*, Madrid: Delta Publicaciones.
- Bauman, Z. (2000): *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity.
- Baudrillard, J. (1981): *Simulacres e simulation*. París: Ed. Galilée.
- Beck, U. (1992): *Risk Society: Towards a New Modernity*. London: Sage.
- Castells, M. (2002): *La Era de la Información*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Durán, F. (2013): *Repensar la cooperación al desarrollo* (ed., prólogo y corolario del Prof. A. Sánchez-Bayón). Saarbrücken: EAE.
- Fromm, E. (1946): *Psychoanalyse & Ethik*. Frankfurt: DTV.
- Hayek, F. (1944): *The road of serfdom*. Chicago: Univ. Chicago Press.
- Huntington, S. (1993): "The clash of civilizations?". *Foreign Affairs*, 72 (3): 22-49.
- Huntington, S. (1996): *The clash of civilizations*. New York: Simon & Schuster.
- Huxley, A. (1932): *Brave new world*, London: Chatto & Windus.
- Kosko, B. (1999): *The Fuzzy Future*. New York: Random House.
- Lindbeck, A. (1971): *The Political Economy of the New Left*. New York: Harper & Row.
- Mattelart, A. (2001): *Histoire de la société de l'information*. Paris: Découverte.
- Meadows, D. et al. (1972): *The limits to growth*. Cambridge: Universe Books.
- Navajas, V.; López, C.; Sánchez-Bayón, A. (2014): "Aprendizaje participativo en disciplinas duales mediante estudio de casos trasversales: Una mirada a los problemas del emprendimiento en España". *Universidad & Empresa*, 16 (26): 173-190.
- Navajas, V.; López, C.; Sánchez-Bayón, A. (2017): "Problemas del emprendedor inmigrante en España: Evaluación de las políticas laborales y sociales españolas en el último lustro". *Libre Empresa*, 10 (1): 13-49.
- Pérez-Huertas, J.; Sánchez-Bayón, A. (2015): "Aportación iberoamericana a la nueva gestión". *Miscelánea*, 73 (142): 93-110.
- Pérez-Huertas, J.; Sánchez-Bayón, A. (2013): "Nuevas aportaciones en Teoría económica y empresarial", *Torre de los Lujanes*, 69: 127-151.
- Sánchez-Bayón, A. (2019): "Cultura democrática a juicio en la posglobalización: Claves sociológicas y ontológicas de i-ciudadanía y e-democracia". *Cuadernos Manuel Giménez Abad*, 17: 130-148.
- Sánchez-Bayón, A., et al. (2018): "Plan de acción frente al consumismo global de la Nueva Economía". *Empresa y Humanismo*, XXI (1): 69-93.
- Sánchez-Bayón, A. (2017a): "Apuntes para una teoría crítica humanista y su praxis económico-empresarial en la posglobalización". *Miscelánea*, 75 (147): 305-329.
- Sánchez-Bayón, A. (2017b): "Revelaciones conceptuales y lingüísticas de la posglobalización: Retos de construcción moral de la sociedad del conocimiento y aportes del humanismo hispánico", *Carthaginensia*. XXXIII (64): 411-458.
- Sánchez-Bayón, A. (2017c): "Fundamentos e-democráticos: ciudadanía.org vs. ciudadano@s", *e-Gobierno*, I (1): 55-70.
- Sánchez-Bayón, A. (2016): *Problemas y retos para alcanzar la sociedad del conocimiento*, Madrid: Delta.
- Sánchez-Bayón, A. (2013): *Renovación de la Filosofía Social Iberoamericana*. Valencia: Tirant.
- Sánchez-Bayón, A. (2012a): *Humanismo Iberoamericano: Una guía para transitar la globalización*. Guatemala: Cara Parens.
- Sánchez-Bayón, A. (2012b): *Sistema de Derecho Comparado y Global*. Valencia: Tirant.
- Sánchez-Bayón, A. (2008-13): *La Modernidad sin prejuicios* (3 vols.), Delta, Madrid.
- Sennett, R. (1998): *The corrosion of character*. New York: Norton.
- Taleb, N. (2007): *The Black Swan*. New York: Random House. (2012), *Antifragile*. New York: Random House.
- Valero, J.A.; Sánchez-Bayón, A. (2018): *Balance la globalización y teoría social de la posglobalización*. Madrid: Dykinson.

VV.AA. (1971): *Tras la fachada de las teorías burguesas* (trad. Carrillo y Rodríguez). Moscú: Ed. Progreso.

---

(\*) Antonio Sánchez-Bayón (Doctor en Derecho por UCM, Teología por Univ. Murcia, Humanidades-RRII por UVA, Filosofía por UCM), es Prof. titular en CC.SS. y Jurídicas (ANECA), con sexenios (CNEAI) y Autoridad Internacional (VIAF). Ganador de diversos premios internacionales (v.g. *Limaclara-Argentina*), por su amplia producción en cinco idiomas (medio centenar de libros y de artículos en publicaciones indexadas, más de cinco idiomas). Actualmente es Prof. Agregado en *EAE Business School-URJC*. Ha sido docente e investigador en España (Dir. Investigación en ISEMCO-UNIDAM, CEDEU-URJC y en UCJC); además de académico visitante en EE.UU. (v.g. *Harvard, DePaul, Baylor*) e Iberoamérica (v.g. *IIDH y UCR-Costa Rica, URL-Guatemala, UBO-Chile, UCP e IPB-Portugal*). Ha sido abogado ejerciente (ICAM), analista-consultor en centros de alto rendimiento (v.g. CIEJYP, IMDEE, IAECoS) y mediación socio-empresarial (v.g. GRIN y *Family Sapiens* en Venezuela), y colaborador en diversos medios de comunicación. [a.sanchez@isemco.eu](mailto:a.sanchez@isemco.eu).